

D.F. por Siempre!

SIN MOTIVOS PARA CELEBRAR

*Patria, tu mutilado territorio
se viste de barbarie y de velorio...*

Paráfrasis de la Suave Patria,

Por: José Alfonso Suárez del Real y Aguilera.

Una de las vivencias más arraigadas de mi niñez, es el evento cívico que en ocasión al sesquicentenario del inicio de la Independencia se organizó en el colegio en el que cursaba el primero de primaria.

Fue ahí en donde escuche por vez primera la *Suave Patria* de Ramón López Velarde y gracias al empeño y dedicación de mis padres y maestros descubrí como las palabras del poeta despertaban en mi memoria imágenes extraordinarias que me ayudaron a conformar mi personal concepción de Patria, entreverada en un poema que más que grandilocuente siempre me resultó una sentida confidencia de su autor.

Por décadas, las fiestas patrias nos han movido a la recuperación de nuestra Historia, de los sabores, colores y sonidos vinculantes que nos permiten cristalizar en cualquier “Zócalo” del territorio nacional, el sentimiento fraternal que animó la lucha de Independencia y el consecuente orgullo de ser mexicanos.

Esta sólida tradición septembrina fue enlutada en el 2008 en Morelia, Michoacán, herida de muerte, como represalia a la irresponsable guerra que unilateralmente inició el titular del Ejecutivo Federal y cuyos órganos de inteligencia fueron incapaces de prevenir que un acto tan irracional afectara a gente inocente que como cada año acudía a celebrar las fiestas patrias en la ciudad que vio nacer a Don José María Morelos.

Es en este enrarecido y letal ambiente que se vive en diversas regiones del país, que un empecinado Ejecutivo federal nos conmina a festejar el bicentenario del inicio de nuestra Independencia, en el marco de la serie de actos y eventos de relumbrón, que acordes a su política de “pan y circo”, busca eclipsar la severa e imparable crisis general y la desestructuración en tan sólo una década, de un Estado mexicano que inició su conformación hace 200 años.

A los capitalinos, las autoridades federales nos convocan a festejar con un “Magno Desfile” que recorrerá el Paseo de la Reforma, las Avenidas Juárez y 5 de Mayo, y nos invitan a presenciar - en las pantallas que a lo largo del recorrido se colocarán-, la tradicional ceremonia de “El Grito”, toda vez que no cualquiera podrá ingresar al Zócalo capitalino por razones de seguridad.

Nos exhortan a celebrar, cuando en varios municipios del norte del país, entre ellos el de Ciudad Juárez, suspendieron las festividades por temor a la violencia criminal, y en algunos otros, como el de Santiago, N.L. e Hidalgo, Tamps., los crespones de duelo penden de sendos palacios municipales en memoria de sus presidentes recientemente ejecutados.

Nos invitan a homenajear a los padres de la Patria, cuando nuestra Independencia pelagra, cada día más, ante una mayoría de estadounidenses que considera que la única salida a la violencia en su “traspatio”, es ordenar la intervención de sus fuerzas armadas en nuestro territorio, a efecto de “garantizar su seguridad interior” ante la patente ineptitud de las autoridades mexicanas para coordinarse y para aceptar que estamos en pie de guerra, y no como dice “la cantaleta presidencial” en acciones de seguridad pública.

Nos incitan a vitorear a México, cuando se nos cae la cara de vergüenza ante la masacre de hermanos latinoamericanos en San Fernando, y ante la cómplice omisión gubernamental de hacer cumplir las garantías que otorga nuestra Constitución a todo individuo que se encuentre en nuestro territorio, y que en su letal paso por nuestro país antes de encontrar la muerte sólo encontraron un territorio vestido de barbarie y de velorio.

Ante todo ello, lo único que encuentro son motivos suficientes para recuperar el espíritu fundacional de la República, y rescatarla de la ignominia en la que la tienen cautiva.